

COLECCIÓN

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Jóvenes y adultos en conflicto

Aportes conceptuales para el análisis del conflicto generacional

Santiago Rebollo

Doctorado en Estudios Sociales de América Latina

Editorial CEA ▶ ISSN 2362-440X / Año 3. Número 11



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

CEA

Centro
de Estudios
Avanzados

Colección Documentos de Trabajo

Jóvenes y adultos en conflicto
Aportes conceptuales para el análisis del
conflicto generacional

Santiago Rebollo



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

CEA

Centro
de Estudios
Avanzados

Editorial del Centro de Estudios Avanzados
Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba,
Av. Vélez Sarsfield 153, 5000, Córdoba, Argentina.

Directora: Alicia Servetto
Responsables Editoriales: María E. Rustán / Guadalupe Molina
Coordinadora Ejecutiva de la Editorial: Mariú Biain

Comité Académico de la Editorial
Pampa Arán
Marcelo Casarín
María Elena Duarte
Daniela Monje
María Teresa Piñero
Juan José Vagni

Cuidado de edición: Mariú Biain
Diseño de colección y tapa: Lorena Díaz
Diagramación: Fernando Félix Ferreyra
Responsable de contenido web: Víctor Guzmán

© Centro de Estudios Avanzados, 2016



Atribución-NoComercial-
SinDerivadas 2.5 Argentina

Lo que procura plasmar este escrito son una serie de relaciones que fueron sucediendo, pero también sacudiendo, en el proceso de lectura del material sugerido en el seminario «Procesos Culturales y Comunicacionales en América Latina», dictado por Alejandro Grimson y Ramiro Segura en año el 2012, principalmente el texto *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, el tema de estudio que nuclea mi labor investigativa. Vale la pena decir que la dimensión cultural es una de las que desde el principio de este proceso de indagación quedó como deuda pendiente en el corpus teórico de una tesis que procura comprender el nudo problemático que emana de los conflictos públicos que se actualizan cotidianamente entre las generaciones jóvenes y adultas. Sin embargo, fue recién en el curso y en el proceso de elaboración de este trabajo en que comenzó a materializarse, no sin dificultades. Enfatizo la utilización de este texto, porque fue el que motorizó la idea de este trabajo, dado que encontré pistas para responder a un interrogante central en mi proceso de investigación: ¿cómo enlazar el trabajo de campo con la categoría «generación»? En los últimos desarrollos, donde comencé a encontrarme con estas dificultades, una de las preguntas que me hacía era si tenía sentido utilizar este término o mejor trocarlo por otro que se ajuste más al tema de estudio. La lectura de este texto me permitió visualizar una perspectiva con caminos posibles para continuar trabajando una categoría compleja en la construcción teórica, pero muy utilizada en el relato social cotidiano. En fin, esto es lo que ha emergido de las lecturas y es lo que a continuación intento desarrollar.

El marco de estas reflexiones surge del proyecto de investigación «Juventudes¹, Vulnerabilidad Social² y Espacio Público³. Aportes para un abordaje integral del proceso salud-enfermedad de las comunidades empobrecidas», el propósito de la investigación mencionada es echar luz sobre las características y contenidos de la conflictividad emergente, que afecta la salud comunitaria, para contribuir al andamiaje de sociedades saludables. Es por esto que la categoría generación es vital para el estudio.

Considero relevante generar, o al menos intentarlo, claves que ayuden a pensar el concepto de generación dado que por un lado, estamos inmersos en un contexto latinoamericano donde las generaciones jóvenes vienen protagonizando acontecimientos en el espacio público de gran magnitud, a su vez en la Argentina hasta fines del 2015 se hablaba de décadas ganadas, donde desde el discurso presidencial⁴ se hacía alusión a que se estaba pagando una deuda a los/as jóvenes en cuanto a accesibilidad a derechos: «Por eso, siento que estamos saldando una deuda, la primera deuda con los jóvenes: los incorporamos a la vida, al trabajo, a la alegría»⁵, donde se vuelve a poner a los/as jóvenes como la generación que garantizará un futuro promisorio; «La única puerta que nos queda abierta, la esperanza es el destino heroico de la juventud»; «... después de 10 años, miles de jóvenes se incorporan, con trabajo, porque creen en el futuro». Pero también se habla de una determinada forma en que se entrecruzan los/as jóvenes y los adultos: «Estamos aquí de pie, con los jóvenes al frente como vanguardia y los viejos atrás empujando como corresponde, como es la historia y como debe ser»⁶, donde no solo el discurso se llena de esencialismos sino que, observamos, no existen en nuestro contexto de práctica⁷ indicios donde podamos vislumbrar el acceso a derechos que abran posibilidades para la juventud en el futuro.

Pero por otro, y siguiendo a un nivel contextual, Grimson (2011) plantea que en la coyuntura actual se puede observar una mayor distancia cultural entre las generaciones debido a los múltiples paisajes de translocalidad producidos por las conexiones mediáticas. Interconexiones que propician heterogeneidad en los grupos humanos. De allí el postulado de no caer en ficciones que uniformizan una dinámica interaccional siempre dinámica y cambiante.

Para tal fin, y como estrategia analítica que permite la reflexión, utilizaré extractos de una serie de encuentros con jóvenes y adultos en el marco del trabajo de campo en la Red Nordeste⁸ de Córdoba capital. En la interlocución con los adultos de esta red (referentes comunitarios, docentes, profesionales del centro de salud, etc.) insisten una serie de expresiones que dan cuenta de ciertas tensiones con las generaciones jóvenes: «se han perdido los códigos», «ya no tienen valores», «lo que pasa es que se ha perdido cultura del trabajo», «solo trabajan para drogarse», «es que no les importa nada, solo les importa la ropa o ir al baile». En relación a lo que enuncian los/as jóvenes me centraré en una serie de dichos que hablan de cierta tensión dentro de su propia «generación» y no tanto en lo que los/as jóvenes plantean de su relación con los adultos. Esta elección se fundamenta en la posibilidad de poner en juego tanto el conflicto intra como el intergeneracional. Por su parte, los/as jóvenes aluden a que dentro de su propia franja etaria los más nuevos protagonizan una serie de eventos que exceden su propia lógica: «son mucho más violentos», «andan como quieren», «se calzan un fierro y no saben tirar», «se abusan con la droga», «no les importa nada». Dichos que escojo nuclearlos en dos enunciados utilizados de modo concluyente respecto al conflicto que relatan los protagonistas. En el decir de los adultos «todo tiempo pasado fue mejor» y «los guachos están sarpados»⁹ en las palabras de los/as jóvenes. Expresiones que insisten en la relatoría social del conflicto.

Desde estas viñetas sociales intentaremos arribar a una serie de relaciones conceptuales que nos permitan visualizar la importancia de la dimensión cultural en la categoría generación. Dado que en estas cristalizaciones, donde se exterioriza una conflictividad inter e intrageneracional, la diferencia entre los trayectos sería lo que motoriza el conflicto.

Ante los argumentos realizados por adultos: «todo tiempo pasado fue mejor», y por los/as jóvenes: «los guachos están sarpados», diremos como punto de partida que es la cultura una trama de disputas en la dinámica del conflicto. Ya que la idea de que la cultura es un proceso total, no un anexo o esfera interesante, es una «trama donde se producen disputas cruciales sobre las desigualdades, sus legitimidades y las posibilidades de transformación» (Grimson, 2011: 41).

Ingresando en la dimensión cultural

Podría decirse que hay consenso en el hecho de que el concepto de cultura es uno de los más polisémicos y polémicos por su devenir histórico, sus usos y abusos. Kuper plantea que «en su sentido más general, la cultura es simplemente una manera de hablar sobre las identidades colectivas» (2001: 9). En el texto *Palabras clave*, Raymond Williams (2003) plantea que Herder produce un cambio decisivo en su uso al referirse a cultura en los siguientes términos: «nada es más indeterminado que esta palabra y nada más engañoso que su aplicación a todas las naciones y todos los periodos». Este autor criticaba el supuesto de que la cultura era un proceso unilineal conducente al punto elevado y dominante de la cultura europea, es decir la dominación eurocentrista de la cultura. Desde estas críticas, este autor propone hablar de culturas en plural: «las culturas específicas y variables de las diferentes naciones y periodos, pero también las culturas específicas y variables de los grupos sociales y económicos dentro de la misma nación» (Williams, 2003: 89).

Denys Cuche (2002) plantea que la noción de cultura es inherente a la reflexión de ciencias sociales. «Éstas las necesitan, de alguna manera, para pensar la unidad de la humanidad en la diversidad sin hacerlo en términos biológicos. Parece proporcionar la respuesta más satisfactoria a la cuestión de la diferencia entre los pueblos...» (Cuche, 2002: 5).

Esta idea nos lleva a poner la atención sobre lo que Susan Wright plantea respecto a la politización del término intentando evitar la perversión del concepto con fines políticos que poco se relacionan con los basamentos de gran parte de la ciencia antropológica.

... en todos los casos ésta está implicada en la politización del término 'cultura'. ¿Cómo podemos utilizar nuestra comprensión de los procesos políticos para revelar las formas en que los tomadores de decisiones están utilizando 'cultura' en un número creciente de 'campos', y analizar sus efectos sobre aquellos marginados y empobrecidos? (1999: 128)

En este marco, siguiendo los planteos de Grimson, es

imprescindible interrogarse acerca de los marcos y las configuraciones, no para regresar al lenguaje de los patrones culturales sino para reconocer que el individuo sólo puede estar culturalmente conformado, aun cuando ya no esté constituido por una cultura sino por un vida intercultural (Grimson, 2011: 34).

Esta argumentación añade a lo antedicho la complejidad de tener en cuenta una constitución intercultural.

«La cultura nos hace», plantea Kuper (2001: 16). Grimson (2011) parte de una concepción de cultura donde confluyen en el sentido común, los hábitos, las creencias y los rituales pero que, a su vez, permite historizar y contextualizar las desigualdades y el poder dentro de las culturas y entre culturas. «Vida intercultural» y poder se presentan como universos relevantes ya que nos permiten aproximarnos a aquella veda provocada por la tensión que genera el conflicto entre las generaciones diferentes. En primer lugar, porque la idea de generación, tanto en el sentido común como en gran parte de la construcción conceptual, está arraigada a una serie de esencialismos y etnocentrismos, para este caso el adultocentrismo donde se pone en el centro de la valoración las cosmovisiones adultas culturalmente edificadas. Esto nos lleva a la otra dimensión, la del poder construido históricamente y que genera desigualdades. En los relatos el ejercicio del poder de los mayores a los menores es una constante. De esta manera tanto «todo tiempo pasado fue mejor», como para la tensión intrageneracional que dictamina que los «guachos están sarpados» hay uno que ejerce cierto poder, al menos del sentido, del símbolo, del valor, sobre la diferencia.

Conflictos generacionales. Aportes culturales

Para continuar con el proceso reflexivo es fundamental plasmar la idea de conflicto. En términos generales la idea de conflicto remite, para el sentido común, a distintas situaciones como pelea, confrontación, imposibilidad, contingencia, crisis, etc., a las que habitualmente se les atribuye un signo negativo. Sin embargo, una mínima reflexión acerca de todas ellas revela que el conflicto no es ni negativo ni positivo, sino que simplemente «es» (Nató, 2006: 76). Es decir, alude a la coexistencia de conductas (motivaciones) contradictorias, incompatibles entre sí. Esto último hace referencia a los conflictos desde una dimensión interpersonal.

La idea de conflicto aparece en el terreno psicológico desde sus orígenes de la mano de Freud (1900) y la teoría del trauma. Sin embargo, conceptualmente es Bleger (2003: 151-155) quien dará al tema un abordaje específico, que trasciende los planteos psicoanalíticos de carácter metapsicológico, al exponer que el conflicto es consustancial con la vida misma y tanto significa un elemento propulsor en el desarrollo del individuo, como puede llegar a constituir una situación patológica; hay en ello un pasaje gradual e indiviso entre normalidad y patología, dado por un incremento cuantitativo y un cambio cualitativo de los conflictos. Bleger sostiene que lo ideal no es la ausencia de conflictos, porque ellos constituyen la contradicción en la unidad de la conducta y, por lo tanto, su fermento dialéctico de cambio y transformación. Lo que importa es el destino de los conflictos y la posibilidad de resolverlos o sobrellevarlos.

Los aportes que desde la psicología tomamos muestran su campo de aplicación en la conducta y en el plano interpersonal, sin embargo el conflicto puede, también y complementariamente, interpretarse desde una óptica social. Nató (2006: 77) toma la idea de proceso conflictivo

de Marinés Suares entendido como un proceso interaccional entre dos o más partes, en el que predominan las interacciones antagónicas, remarcando el carácter positivo que conlleva el antagonismo como dinamizador de la evolución humana.

El conflicto social es el síntoma de una realidad social asimétrica y sostenida en el gerenciamiento de la vida y con ella el de la muerte. La vida humana solo puede ser doblegada, modulada, sometida, en tanto la muerte sea gerenciada como una amenaza latente o manifiesta, va a plantear Foucault en 1986 (citado de Murillo, 2008).

Para Lewis Coser (1970) en el análisis del conflicto social no interesa tanto la lucha de clases como la importancia que posee para evitar la osificación del sistema social forzando la innovación y la creatividad. Nató se asienta en la propuesta de Remo Entelman, dirigida a reflexionar sobre «relaciones de conflicto». Define el objeto conflicto en general «como una especie o clase de relación social en que hay objetivos de distintos miembros de la relación que son incompatibles entre sí...» o en la que «todos o algunos miembros de la relación los perciban como incompatibles» (Nató, 2006: 77).

Grimson va a plantear al respecto que «a veces los conflictos se estructuran en el lenguaje del poder, otras veces desplazan las fronteras de lo decible, otras crean posiciones de sujeto imprevisitas en movimientos instituyentes, y a veces esos lugares de enunciación terminan siendo reabsorbidos por la hegemonía» (Grimson, 2011: 92). Respecto al éxito de los proyectos hegemónicos, el autor citado va a decir que no se vincula con la anulación de aquello que se opone o genera conflicto, sino más bien por la capacidad de instituir un lenguaje, un campo simbólico, donde el conflicto pueda desarrollarse.

Lo que se desprende de los diferentes argumentos puestos en juego respecto al conflicto, y asentándonos en la idea de conflicto desde la complejidad, es que tanto en el plano interpersonal como social la dimensión cultural va a estar directamente condicionada por los conflictos humanos. Sean estos porque se desarrollan en lo indiviso entre lo normal o lo patológico donde se desplazan las fronteras de lo decible, o bien porque el conflicto social, desde una perspectiva foucaultiana, es el síntoma de una realidad social que se anuda con la dimensión del poder. Pero también el conflicto genera innovación y creatividad instituyendo nuevas formas de interacción, que pueden o no ser reabsorbidas por la hegemonía.

Las narrativas del conflicto que hemos puesto en juego dan cuenta de que en los modos de referirse al otro, tanto inter como intrageneracional, insisten los términos que establece la hegemonía. Veamos cómo en el «todo tiempo pasado fue mejor» y los «guachos están sarpados» el posicionamiento generacional pone de relieve la diferencia entre unos y otros signando la propia pertenencia como positiva y lo diferente como polo negativo. Como ya se señaló en el apartado anterior la dimensión cultural incide en la dinámica del conflicto al performar las representaciones de significar las actuaciones del otro.

Lo que se manifiesta en estas cristalizaciones son tramas simbólicas en las que desde diversos lenguajes se disputarían sentidos, materiales, valores y territorios que por la convivencia son comunes. Ese compartir en un territorio de diferencia, de conflictos es constitutivo de la noción de configuración cultural (Grimson, 2011).

Ahora bien, pensando la dinámica del conflicto desde la perspectiva antropológica asumida por Grimson, quien postula una necesaria relación entre las partes donde justamente la clave está en comprender, específicamente, cómo interactúan entre sí esas partes, surge el siguiente interrogante: ¿cómo hacemos para captar las formas de interacción en el conflicto entre generaciones?

Las generaciones en tensión

En «todo tiempo pasado fue mejor» y los «guachos están sarpados» existe una construcción generacional que, como ya enunciamos, pone de relieve la diferencia entre ellos, signando la propia pertenencia como positiva y lo diferente como polo negativo. De esta manera «aquellos grupos

que se interrelacionan y desarrollan disputas de diverso orden tienden a generar *lógicas compartidas para distinguirse mutuamente*» (Grimson, 2011: 126).

Ya trazada la idea de conflicto ingresaremos en este punto a otro de los tópicos fundamentales para comprender la relación entre lo propio y lo diferente, en este caso desde lo intergeneracional como categoría relacional que implica centrar la mirada en los vínculos e interacciones entre generaciones. Por lo tanto, es justamente la idea de generación la que precisa ser profundizada.

Lo intergeneracional es un dinamismo relacional entre aquellos grupos que además de ser contemporáneos a una historia social comparten una serie de «enlaces» (experiencias subjetivantes) que permiten identificarse dentro de una generación y no otra. Entendemos que las generaciones son experiencias subjetivas y subjetivantes vinculadas a los contextos sociales y los trayectos que los grupos humanos despliegan en el movimiento de reproducción/excepción que demarca la vida cotidiana.

Mannheim (en Ghiardo, 2004) plantea que, el haber nacido en períodos cercanos es el primer requisito para que puedan aparecer formas de ver, sentir y vivir la vida común a un conjunto de individuos, es lo que posibilita encontrar un punto donde se unan el tiempo histórico y las condiciones sociales e históricas de existencia; punto donde la edad y la vivencia de una misma situación se cristalizan en un esquema de ideas y actitudes que interpreta la situación de un conjunto de sujetos. Esta idea permite salvar el problema que supone poner en equivalencia la coetaneidad con la identidad subjetiva.

Ahora bien, y en esta línea, Grimson (2011) va a advertirnos sobre el error de aquellos supuestos que equiparan grupos humanos a conjuntos delimitables por valores o símbolos porque tiende a no considerar que dentro de todo grupo humano existen desigualdades, diferencias y conflictos —entre generaciones, clases y géneros—, que dan cuenta de la inextricable diversidad que envuelve a los modos de agregación social. «El contacto entre personas o grupos atravesados y constituidos por flujos culturales diferentes es justamente un contacto entre olores, sabores, sonidos, palabras, colores, corporalidades, espacialidades» (Grimson, 2011: 191).

Entonces, para poder hablar de generación como categoría analítica nos asentaremos en la idea de Mannheim de unidad generacional, lo que implica necesariamente un enlace que trasciende lo etario. Al respecto es fructífero lo planteado por Grimson (2011) en relación a las fronteras, ya que permite comprender cómo los procesos culturales, procesos de confluencias, interacciones, comunicaciones reales entre actores, impregnan esos enlaces que permiten «materializar» las generaciones, sus prácticas, relaciones de poder y asimetrías. De este modo, el análisis de las unidades generacionales implica el anudamiento de la convivencia en un tiempo y un espacio, desde ya móvil y dinámico, de un conjunto de experiencias subjetivantes.

Siguiendo con esta línea de sentido subrayo como fundamental pensar las generaciones como *configuraciones*¹⁰ *culturales*, noción entendida desde Grimson como un

espacio en el cual hay tramas simbólicas compartidas, hay horizontes de posibilidad, hay desigualdades de poder, hay historicidad. Se trata de una noción útil contra la idea objetivista de que hay culturas esenciales, y contra el postulado posmoderno de que las culturas son fragmentos diversos que solo los investigadores ficcionalizan como totalidades (Grimson, 2011: 28).

Esta noción busca enfatizar la heterogeneidad, como también su anudamiento específico a cada contexto.

Las configuraciones culturales según Grimson, se constituyen por cuatro elementos característicos:

- El primer elemento está conformado por los *campos de posibilidad*, «en cada uno de esos espacios simbólicos, los grupos pueden identificarse públicamente de cierto modo (y no de otros) para presentar sus demandas; y porque el conflicto social se despliega en ciertas modalidades mientras en otras permanece obturado» (Grimson, 2011: 73).

- El segundo elemento es la *lógica de la interrelación entre las partes*. Esta lógica es particular en cada configuración, dado que las configuraciones no son utópicas sino heterotópicas lo cual implica «una lógica sedimentada de articulación situada de esa heterogeneidad, dispositivos que otorgan sentidos determinados a las partes. Inestables, esos sentidos sedimentados justamente porque son relevantes y porque estructuran la vida social en múltiples aspectos» (Grimson, 2011: 176).
- En tercer lugar, una configuración cultural supone una *trama simbólica común*, de diferentes lenguajes (verbales, sonoros y visuales) que disputan sentidos. Al respecto, el autor reivindica la idea de que los procesos comunicativos presuponen la existencia o producción de un código compartido y una diferencia. De este modo, si un evento deviene efectivamente en significativo es porque produce sentido en una configuración cultural.
- El cuarto y último elemento constitutivo es *lo compartido*, que en conjunto con los demás elementos permitirían hablar de una configuración cultural. Es más, ninguno de los demás elementos serían viables de no existir lo compartido en la trama simbólica que permite hablar de configuración.

Por último, otra de las cuestiones que también se desprende de la caja de herramientas conceptuales que brinda el texto *Los límites de la cultura* es el dinamismo, sedimentación, erosión y corrosión que otorga posibilidades para revisar lo generacional ya que permite situarlo en un proceso histórico. Lo intergeneracional posee relación con estos dinamismos dado que, diremos a modo de ensayo, la matriz adulta se impone sobre otras matrices, en un proceso de sedimentación donde los grupos humanos se han dado las estrategias para institucionalizar estas lógicas desde diferentes instituciones, rituales y creencias. Sin embargo, más allá de las erosiones naturales de los procesos históricos, los procesos políticos fueron erosionando desde diferentes procesos corrosivos, estas «hegemonías» generacionales donde se demarcaba la generación adulta por sobre las más jóvenes. En este sentido para ver el procesos histórico que hoy conforma parte del encuentro entre generaciones podrían pensarse algunas influencias que identifiqué y se desprenden del trabajo realizado «Historias de las juventudes»¹¹: el giro paradigmático de la Ley de Patronato a la 26061 de protección integral, las influencias rupturistas de los 60, 70, cuya cristalización y homogenización situó a esas generaciones de jóvenes como los politizados y comprometidos, las rupturas en la dinámica familiar por la transformación de los modos de producción y reproducción social en el paso del Estado de «bienestar» al Estado del «terror», los movimientos sociales feministas, podrían señalarse como algunos factores históricos corrosivos que dan cuenta de modos de agenciamiento que socavaron, hasta en muchos casos explosionaron los sedimentos, provocando rupturas y resquebrajamientos en la matriz adulta y masculina como único discurso válido y ordenador.

A modo de cierre

Considero que las lecturas realizadas y el presente trabajo permitieron generar una fructífera relación entre cultura y generación, desde ya inicial aunque no por ello menos productiva. Las herramientas conceptuales que se desprenden de los planteos de configuración cultural contribuyen a visualizar con mayor claridad la borrosidad que la categoría generación posee en su faz teórica y por tanto operativa. En este sentido los elementos constitutivos que en su conjunto permiten caracterizar a las configuraciones culturales abren posibles interpretaciones en el dinamismo de las generaciones. Más allá de que la transpolación no es adecuada ni posible de concretar, en primera instancia este concepto muestra coordenadas fértiles para revisar el aspecto cultural que en todo el andamiaje teórico revisado posee tan solo una mención como un aspecto más. Sin embargo, al asentarnos en una perspectiva sociocultural se hace necesario poder ensayar desde una perspectiva intersubjetiva configuracional una categoría central como lo es generación, o al menos en el tema de estudio que me involucra.

Se han presentado los elementos de las configuraciones culturales, porque generan coordenadas para pensar la categoría generación. Aquí se presentan en términos de preguntas algunas pistas que pueden contribuir a la claridad al concepto generación y la noción de enlace:

- a) ¿Cuál es el campo de posibilidad que el contexto argentino brinda a los conflictos generacionales? ¿Y cómo se relaciona con el espacio donde se llevará a cabo el trabajo de campo? ¿Cuáles son las demandas de los grupos? ¿Y cómo se despliegan los conflictos sociales?
- b) ¿Cuál es la lógica sedimentada de articulación situada? ¿Cómo se manifiesta lo heterotópico? ¿Cómo estructuran la vida social?
- c) ¿Cuáles son las formas de entenderse y enfrentarse en el espacio público? ¿Por intermedio de qué tipos de lenguaje? ¿Qué es aquello que motiva el encuentro sea para entender o enfrentar al otro?
- d) ¿Qué comparten y qué es lo que se comparte?

También el análisis realizado a partir de herramientas conceptuales tales como sedimentación, erosión y corrosión nos brindó posibilidades para situar lo generacional en un proceso histórico. Dando lugar a una posible explicación respecto a los dinamismos que abren al conflicto que hoy las generaciones actualizan cotidianamente, a partir de la constante puesta en cuestión de las lógicas adultas. Lo cual resulta en un fenómeno complejo, en el sentido que Morin lo plantea, «un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados» (Morin, 1995: 9): por un lado los/as jóvenes reproducen en su propia generación configuraciones culturales adultas, y por otro en confrontación con estos generan nuevas lógicas y disputan sentidos que otrora eran «imposibles».

Considero que los elementos vertidos ingresan la dimensión cultural al planteo de las generaciones como categoría compleja a nivel conceptual aunque muy sencilla en la categorización que hacen los grupos. La perspectiva intersubjetiva configuracional dota de sentido a los conflictos que intentamos comprender porque permite pensar las generaciones como parte de una dinámica social siempre cambiante y en contacto e interacción con la trama social histórica que la configura.

Notas

¹ Juventudes: responde a diversas expresiones y significaciones del entramado complejo que surge en nuestras sociedades desde un grupo social y que se expresa de maneras múltiples y plurales. Surge como grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en cada sociedad y en cada intersticio de ella. Se denomina juventudes, en tanto son portadoras de diferencias y singularidades que construyen su pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales (Duar-te, 2001).

² Vulnerabilidad Social alude a la capacidad y habilidad para dar respuesta y adaptarse a situaciones vinculadas con variables sociales políticas, económicas, ambientales, entre otras. Ahora bien, el nivel de vulnerabilidad dependerá de los efectos –positivos o negativos– que esas situaciones –según capacidades y habilidades– pueden provocar en el desempeño social (rutinas, obligaciones y mejoramientos) y el ejercicio de los derechos. Recordemos que la capacidad de respuesta y la habilidad de adaptación son asuntos eminentemente sociales, pues se relacionan con la disponibilidad de activos relevantes, la visibilidad y potencia negociadora de los actores sociales, las políticas públicas y las oportunidades disponibles (adaptado de CEPAL, 2002, por Rojas, 2008).

³ «Si lo público es constitutivamente heterogéneo, si la comunicación es desigual, si la multiplicación de esferas públicas no evita el reconocimiento de grandes dilemas comunes abordados de modos disímiles, sólo puede ponerse en común de manera contingente, a través de suturas que nunca llegan a ser clausuras» (Grimson, 2011: 194).

⁴ Cristina Elisabeth Fernández de Kirchner. Política y abogada. Presidenta de la Nación Argentina desde 2007 al 2015.

⁵ Discurso del 08/06/2013 en Tucumán. En el marco de Inauguración de obras en el área salud en Tucumán. <http://www.cfkargentina.com/cristina-kirchner-tucuman/>

⁶ Discurso 19/06/2013 en Córdoba en el marco de los 400 años de Universidad Nacional de Córdoba. <http://www.cfkargentina.com/cristina-universidad-cordoba/>

⁷ El proceso de investigación se asentó en una Red conformada por organizaciones distribuidas en tres «villas» de la ciudad de Córdoba. Sin embargo, la cobertura de estas organizaciones e instituciones no abarca la totalidad del territorio de estas villas sino más bien la parte de la población que de una u otra forma se vincula con estas. El espacio se sitúa a un kilómetro del centro de la ciudad de Córdoba y está compuesto por tres villas en los sectores «bajos» de dos barrios (Pueyrredón y Yapeyú) y la Villa Barranca Yaco.

⁸ La Red Noreste viene trabajando sostenidamente desde el 2010 y surge del encuentro de organizaciones y de instituciones del sector donde confluyen otros actores sociales que previamente venían movilizados por las situaciones «complicadas que se vivían alrededor de sus organizaciones».

⁹ *Guacho* es sinónimo de huérfano, tanto en la raíz guaraní como desde el lunfardo argentino. Por su parte la palabra *sarpados* es una palabra que aparece con una doble valoración: positiva, algo está *sarpado* se corresponde con algo muy bueno, algo fuera de serie. Y negativamente esta palabra contiene la idea de traspasar ciertos límites. Dícese del que se tomó excesiva confianza. Caradura, desvergonzado, irrespetuoso. El verbo «sarpase» es un derivado de «pasarse», una inversión típica del lunfardo.

¹⁰ «Configuraron implica que allí donde las partes no se ignoran completamente entre sí, allí donde integran alguna articulación, hay un proceso de construcción de hegemonía» (Grimson 2011: 45).

¹¹ Presentado en el curso de postgrado «Psicología Comunitaria y Culturas Juveniles, perspectivas y lecturas para la construcción de prácticas», 2011, junto a la Lic. Lucrecia Cuello.

Bibliografía

- Appadourai, Arjun (2001). *La modernidad desbordada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bleger, José (2003). *Psicología de la conducta*. México: Paidós.
- Coser, Lewis (1970). *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Cuche, Denys (2002). *La noción de cultura en las ciencias sociales* (1ª ed.). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Duarte Quapper, Klaudio (2001). *Juventud o juventudes. Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. Adolescencia y juventud. Análisis de una población postergada*. San José: Libro Universitario Región.
- Ghiardo, Felipe (2004). «Generaciones y Juventud: una Relectura desde Manheim y Ortega y Gasset». *Última década*, 12(20), pp. 11-46. [En línea] http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362004000100002&lng=es&tlng=es [Consulta: 04/07/2013] 10.4067/S0718-22362004000100002
- Grimson, Alejandro (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kuper, Adam (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Barcelona: Paidós.

- Morin, Edgar (1995). *Introducción al Pensamiento Complejo*. España: Gedisa.
- Murillo, Susana (2008). «El conflicto social en Michel Foucault». *Conflicto Social*, Año 1, N° 0, Noviembre. [En línea] <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20140715054630/murillo01.pdf>
- Nató, Alejandro Marcelo (2006). *Mediación comunitaria. Conflictos en el escenario social urbano* (1ª ed.). Buenos Aires: Universidad.
- Reguillo Cruz, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles, estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Rojas, María del Carmen; Meichtry, Norma Cristina; Vázquez, Julio Carlos y Castillo, Julio Javier (2008). «Repensando de manera holística el riesgo de la vivienda urbana precaria para la salud. Un análisis desde el enfoque de la vulnerabilidad sociodemográfica». *Revista Salud Colectiva*. ISSN 1669-2381.
- Williams, Raymond (2003). *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad* (1ª ed.). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Wright, Susan (1999). «La politización de la cultura». *Anthropology Today*, Vol. 14, N° 1, febrero de 1998. Publicado en: Boivin, Mauricio F; Rosato, Ana; Arribas, Victoria, *Constructores de otredad: una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires: Eudeba.